

FUEGO FRATRICIDA
2012



DIVISIÓN DOCTRINA



Envíe sus comentarios y opiniones directamente a la División Doctrina (DIVDOC), por Intranet al correo institucional J023.

Editor responsable
División Doctrina

Valenzuela Llanos 623, La Reina
(56 - 2) 290 74 60

PRIMERA EDICIÓN
2011

Diseño y diagramación
Jennifer Gálvez

Corrección de estilo
Nieves Plaza

FUEGO FRATRICIDA

*“Bajas por fuego propio, un factor
desequilibrante en la moral de la tropa”.*

(CELAE)

Antecedentes

En lenguaje militar se denomina fuego amigo o fuego aliado a los disparos provenientes del propio bando. Este tipo de incidentes son producidos por errores, casi siempre humanos, debidos normalmente a fallos en la identificación del objetivo. Dentro de las naciones de la OTAN se suele identificar a estos incidentes con el término azul contra azul. También se usa el término fratricida, aunque erróneamente, pues el fratricidio es deliberado y el fuego amigo siempre es accidental.

Por lo general, las bajas propias por fuego amigo se producen frecuentemente en acciones aire-tierra o tierra-aire, al ser la coordinación del espacio aéreo una de las situaciones más complicadas en una acción bélica, involucrando a unidades de defensa antiaérea y acciones aliados o amigos. La altitud, los reflejos de la luz del sol, la falta de experiencia o entrenamiento de los sirvientes de las baterías antiaéreas y muchos factores conducen a incidentes de fuego amigo.

El fuego amigo también se produce cuando se realizan acciones de “fuegos de apoyo” con el fin de apoyar a las tropas de vanguardia o de primeras líneas, materializando una barrera de fuego delante de las mismas para protegerla del enemigo. La efectividad de los fuegos de apoyo depende de su cercanía con fuerzas propias, puede dar lugar a un mayor número de bajas dentro del propio bando cuando existe una leve descoordinación y la vanguardia avanza más rápidamente que el fuego de cobertura.

La I Guerra Mundial fue el primer conflicto en que el fuego amigo se convirtió en un problema preocupante. Con la finalidad de reducir la probabilidad de incidentes de ese tipo, los ejércitos de las naciones beligerantes distribuyeron tarjetas y diagramas de identificación de los aviones aliados y enemigos según su silueta y de cómo esta sería percibida por las tropas en tierra.

Durante la II Guerra Mundial, se continuó el uso de las tarjetas, diagramas de identificación y modelos de resina para identificar aviones; a su vez, se comenzó a dotar a los aviones con dispositivos electrónicos llamados IFF (identification Friend or Foe), o “identificación amigo o enemigo”, los cuales consistían en un transmisor instalado en los aviones que enviaba una señal codificada, que en teoría era reconocida por un receptor empleado por las fuerzas amigas o aliadas. Dicho dispositivo ha sido perfeccionado a través de los años, aunque no ha podido evitar al 100% los incidentes de fuego amigo terrestre contra aeronaves del mismo bando.

ANTECEDENTES

La mejor forma de evitar que las fuerzas terrestres sean atacadas por artillería o aviones amigos es mantener a estos últimos informados sobre la posición de las unidades en tierra. No obstante, en 1991 durante la Guerra del Golfo, un avión estadounidense H-10 Warthog confundió una columna de camiones de transporte de tropas británicas con fuerzas iraquíes, atacándola dando de baja a nueve soldados. Hay que tener en cuenta que en esta Guerra, la mayor parte de las pérdidas británicas se debió al fuego aliado estadounidense.

Los datos más actualizados y difundidos por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos respecto a bajas por fuego propio corresponden a la Guerra del Golfo Pérsico (1991), en la que se estima que de 148 soldados muertos en combate, 35 fueron por fuego propio (23,6%). Este porcentaje supera la media de otros conflictos; diversas fuentes coinciden en afirmar que corresponden entre un 14-16% (estimación en conflictos desde la II Guerra Mundial a nuestros días).



El Ejército británico realizó un documental sobre el entrenamiento y participación en combate del batallón 1st Royal Anglian en la provincia de Helmand, Afganistán, 2007. De este documental, realizado por el periodista inglés Ross Kemp, se elaboró un informe, incluso traducido al español, describe la vida en combate y entrenamiento de las tropas de este batallón. El periodista muestra situaciones de combate con escenarios totalmente adversos, considerando especialmente el clima y el contacto con el adversario.

Este reportaje puntualiza la muerte de tres soldados ingleses a causa del bombardeo con apoyo aéreo de fuerzas amigas, materializado en una localidad de Helmand. Asimismo, se advierte claramente la rigurosidad del entrenamiento de las tropas participantes para evitar bajas en forma desmedida y el estrés de combate, el valor que deben tener las coordinaciones y conducción de las operaciones para evitar bajas bajo el fuego fratricida.

El informe es reducido y mirado desde la perspectiva de un documental, pero visualiza dos realidades específicas derivadas de las experiencias de estas tropas en combate real, las que debemos tener en cuenta para nuestras operaciones militares:

- Duro entrenamiento para evitar bajas y reducir el estrés de combate.
- Las coordinaciones pertinentes para evitar bajas bajo el fuego fratricida.



A pesar de los avances tecnológicos en el campo militar, las acciones de fuego amigo continúan presentándose y aún siguen faltando medidas completamente efectivas para impedir dichos incidentes.

DEFINICIÓN DEL CONCEPTO



Se considera que se producen bajas por fuego propio cuando una unidad propia se ve afectada por el fuego procedente de otro elemento o unidad también propia y como consecuencia de esto se causan bajas en su personal.

Esta particular pérdida de combatientes repercute negativamente en la capacidad de combate de la unidad afectada, no tanto en su capacidad de combate como en su moral y en la cohesión de la organización en la que está encuadrada. Los daños que afectan a la capacidad de combate son hasta cierto punto fáciles de subsanar. Sin embargo, los efectos en la moral son muy negativos, llegando en muchos casos a ser devastadores y dando lugar a que este tipo de errores se repitan con frecuencia. En este sentido, se produce una pérdida de confianza en la cadena de mando y/o en otras unidades propias adyacentes o que prestan apoyo y, finalmente, puede generar dudas, vacilaciones o falta de resolución para realizar algunas misiones en condiciones determinadas.

DESCRIPCIÓN

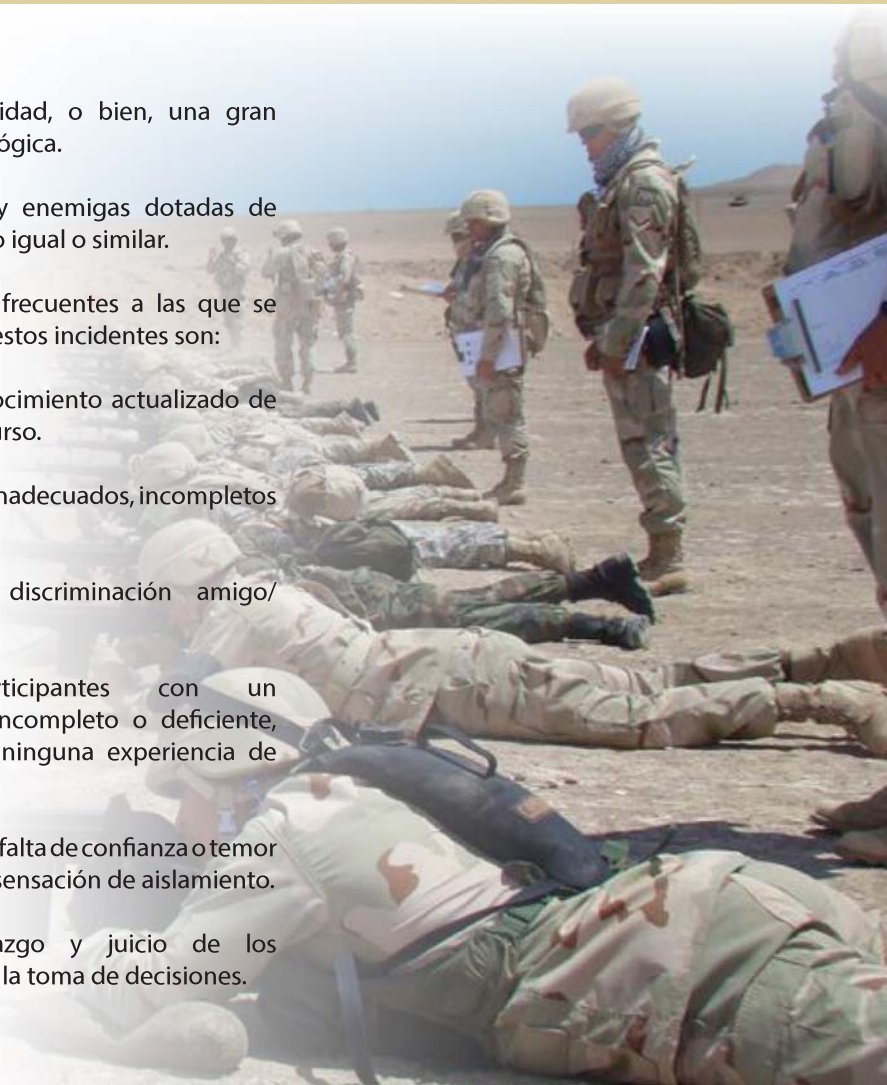
La causa más común que origina la acción sobre una unidad propia es que se haya producido un error en la identificación, consistente en la certeza o sospecha de que el objetivo/blanco es una unidad enemiga, no porque se haya verificado positivamente algún indicio que permita concluir que lo es, sino porque no se ha obtenido confirmación positiva de que sea propia.

- Algunos factores que incrementan este riesgo son:

- Operaciones ejecutadas con ritmo de combate elevado.
- Acciones materializadas en condiciones de escasa visibilidad (noche, niebla o camanchaca, chusca, lluvia, zonas urbanas, bosques, otros).
- Tropas aliadas, coaligadas o conjuntas que tienen poco o nulo conocimiento mutuo.
- Tropas aliadas, coaligadas o conjuntas que, en lo referente a los medios de identificación y de discriminación amigo-enemigo, presentan problemas

de interoperatividad, o bien, una gran diferencia tecnológica.

- Fuerzas propias y enemigas dotadas de material y equipo igual o similar.
- Las causas más frecuentes a las que se pueden atribuir estos incidentes son:
 - Falta de un conocimiento actualizado de la situación en curso.
 - Planes de fuego inadecuados, incompletos o inexistentes.
 - Errores en la discriminación amigo/enemigo.
 - Unidades participantes con un entrenamiento incompleto o deficiente, o bien, poca o ninguna experiencia de combate.
 - Excesiva tensión, falta de confianza o temor no controlado y sensación de aislamiento.
 - Falta de liderazgo y juicio de los comandantes en la toma de decisiones.





DESARROLLO DE LAS CAUSAS MÁS FRECUENTES DE BAJAS POR FUEGO PROPIO

- Falta de un conocimiento actualizado de la situación en curso
- Planes de fuego inadecuados, incompletos o inexistentes.

Se puede llegar a producir por varias circunstancias. Una, es la falta de información oportuna, precisa y completa de los escalones subordinados referentes a la localización de sus unidades, en especial la línea más adelante de propias tropas, así como los posibles cambios en la situación táctica en su zona de acción. Otra, son los errores de orientación/navegación, principalmente en terrenos con escasas referencias y/o en situaciones de escasa visibilidad y cuya principal consecuencia es que los escalones subordinados informan erróneamente sobre su posición, salgan de la zona de acción asignada, se desvíen de su dirección de ataque/eje de avance o empleen las armas de fuego indirecto desde lugares equivocados.

Los planes de fuego son necesarios para ejecutar con oportunidad los apoyos de fuego a la operación (fuego indirecto) y para integrar el fuego directo con el movimiento y otras actividades propias de la función de combate “maniobra”. Los planes de fuego deben prepararse en la planificación de carácter flexible y sencillo para poder ajustarlos con facilidad a la evolución de la operación y más concretamente del enemigo, cuyos movimientos y cambios de actitud es normal que no coincidan completamente con lo previsto en el plan. Las medidas de coordinación del fuego (zona de fuego prohibido, línea de fuego restringido, entre otros) una vez establecidas deben ser observadas por todas las unidades, tanto las apoyadas como

las de apoyo, y si durante la conducción de la operación hubiera que modificarlas o anularlas, se debe informar oportunamente a todas las unidades afectadas, incluso a los escalones inferiores y a otras vecinas que lo deban conocer. Una decisión por evitar, elemental, pero a veces frecuente, es que se establezcan las medidas de coordinación en zonas sin referencias claras, lo que hace que en combate sea difícil su materialización con precisión sobre el terreno.

- Errores en la discriminación amigo-enemigo.

En la actualidad y en el combate terrestre, por el momento, la única forma de discriminar al enemigo del enemigo es por la vista¹. Por lo tanto, es en el empleo de armas de fuegos directo de los vehículos de combate y helicópteros donde existe un mayor riesgo de error en esta discriminación, ya que el alcance de los modernos sistemas de armas no es equiparable a la capacidad para discernir a distancias superiores a los 1000 m por la vista y con la ayuda de medios auxiliares (visores, binoculares cámaras térmicas, otros) si el blanco es amigo o enemigo².

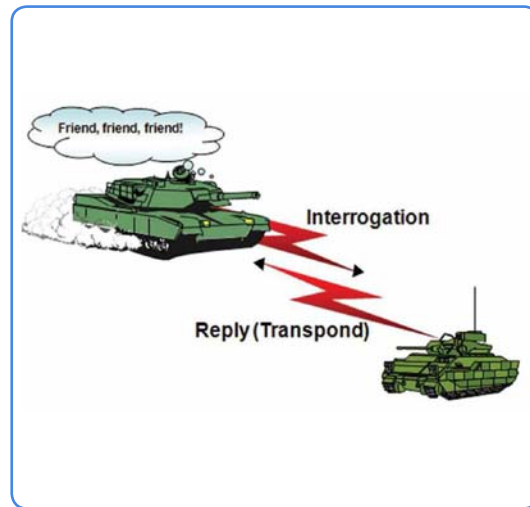
Este riesgo aumenta cuando el enemigo y nuestras fuerzas están dotadas prácticamente con los mismos medios y sus soldados equipados de forma similar a la nuestra.

El aspecto tratado en este punto, también es extensivo al ámbito de la defensa aérea, en la que intervienen, principal pero no únicamente, unidades específicas de artillería antiaérea y que puede afectar a aeronaves propias y de las otras instituciones. Para facilitar la discriminación entre amigo y enemigo, existen normativas que establecen distintas técnicas a emplear tanto de control como procedimiento.

- Unidades participantes con un entrenamiento incompleto o deficiente, o bien, sin experiencia de combate.

Estos factores son intrínsecos al campo de batalla actual en que los combatientes han de combatir. Los ejercicios y maniobras son el momento idóneo para reforzar la cohesión de la organización operativa creada y la mentalización a los combatientes

de la existencia del riesgo de producir bajas propias y realizar las prácticas necesarias en un ambiente lo más próximo posible a la realidad de las operaciones.



¹ Existen proyectos y experiencias en curso para el desarrollo de dispositivos automáticos de identificación amigo-enemigo para vehículos terrestres, Battlefield Identification Friend or (BIFF), pero no existen por el momento ninguno de dotación en el Ejército de Chile ni otros ejércitos de la región.

² Esta distancia puede verse incrementada o reducida considerablemente, en un sentido u otro, en función de factores como el terreno y su vegetación y las condiciones meteorológicas. Por medio de la vista y con el auxilio de medios para obtener imágenes reales, en condiciones de luz diurna, terreno despejado y meteorológicas que no resten visibilidad, la distancia podría aumentar hasta los 1500-2000 m. El problema aparece cuando se hace uso de medios auxiliares que no presentan la imagen real, como las cámaras térmicas de 2.ª generación, que no muestran los detalles esenciales para la identificación del blanco (datos extraídos de las experiencias del Ejército de los EEUU. En la guerra del Golfo pérsico de 1991).

DESARROLLO DE LAS CAUSAS MÁS FRECUENTES DE BAJAS POR FUEGO PROPIO

La experiencia de combate se adquiere y se acumula progresivamente en aquellas tareas que desarrollan.

- Excesiva tensión, falta de confianza o temor no controlado y sensación de alistamiento.

Las unidades deben disponer en el transcurso de las operaciones de períodos de descanso y, cuando proceda, ser relevadas por el procedimiento que se considere más oportuno.

El estar sometido durante un tiempo prolongado a un peligro inminente, se traduce a la larga en una excesiva tensión y cansancio que puede ser la causa de acciones individuales o decisiones de cuadros de mandos equivocadas que terminen en el ataque a unidades propias provocadas por la imprudencia, la falta de disciplina, una acción de mando deficiente o mediocre.



Igualmente, la falta de confianza en sí mismo, el temor no controlado y la sensación de aislamiento que surjan en el soldado pueden hacer que sus reacciones contra todo lo que rodea estén regidas por el instinto de supervivencia más que por la razón.

- Falta de liderazgo y juicio de los comandantes en la toma de decisiones.

El control emocional y el liderazgo de los comandantes en la fase de conducción se debe desarrollar con ejercicios de doble acción bajo situaciones de apremio, método que prepara a los mandos de los diferentes niveles a resolver y evaluar en forma más objetiva el riesgo en que se expone la tropa.

En los escenarios de conflictos actuales aparecen otros actores que se entremezclan con el enemigo que son las personas no combatientes. Dentro de esta categoría se encuentran los civiles que no han abandonado la zona de conflicto, el personal de organizaciones no gubernamentales, periodistas, entre otros. Todos ellos, son difíciles de controlar incluso en ocasiones pueden ser fácilmente confundidos como fuerzas enemigas y batidos por error.



PERSPECTIVA ACTUAL

Protección de la fuerza, es el conjunto de actividades que proporcionan seguridad, preservando la capacidad de combate de una fuerza mediante acciones que contrarrestan riesgos de combate y no combate.

Por tanto, se afirma que habrán de adoptarse las medidas encaminadas a proteger a la fuerza terrestre de los efectos del fuego propio, aplicando inequívocas medidas de coordinación del fuego y de control de los movimientos.

La necesidad de preservar la capacidad de combate de los efectos del fuego propio no es nueva y ha sido, es y será, preocupación constante de todos los comandantes. Las medidas para prevenirlos en lo posible existen y están recogidas en distintas normativas de técnicas de identificación, destacando aquella relativa a las medidas de coordinación del fuego y marcas para la identificación entre unidades para tanques y carros.



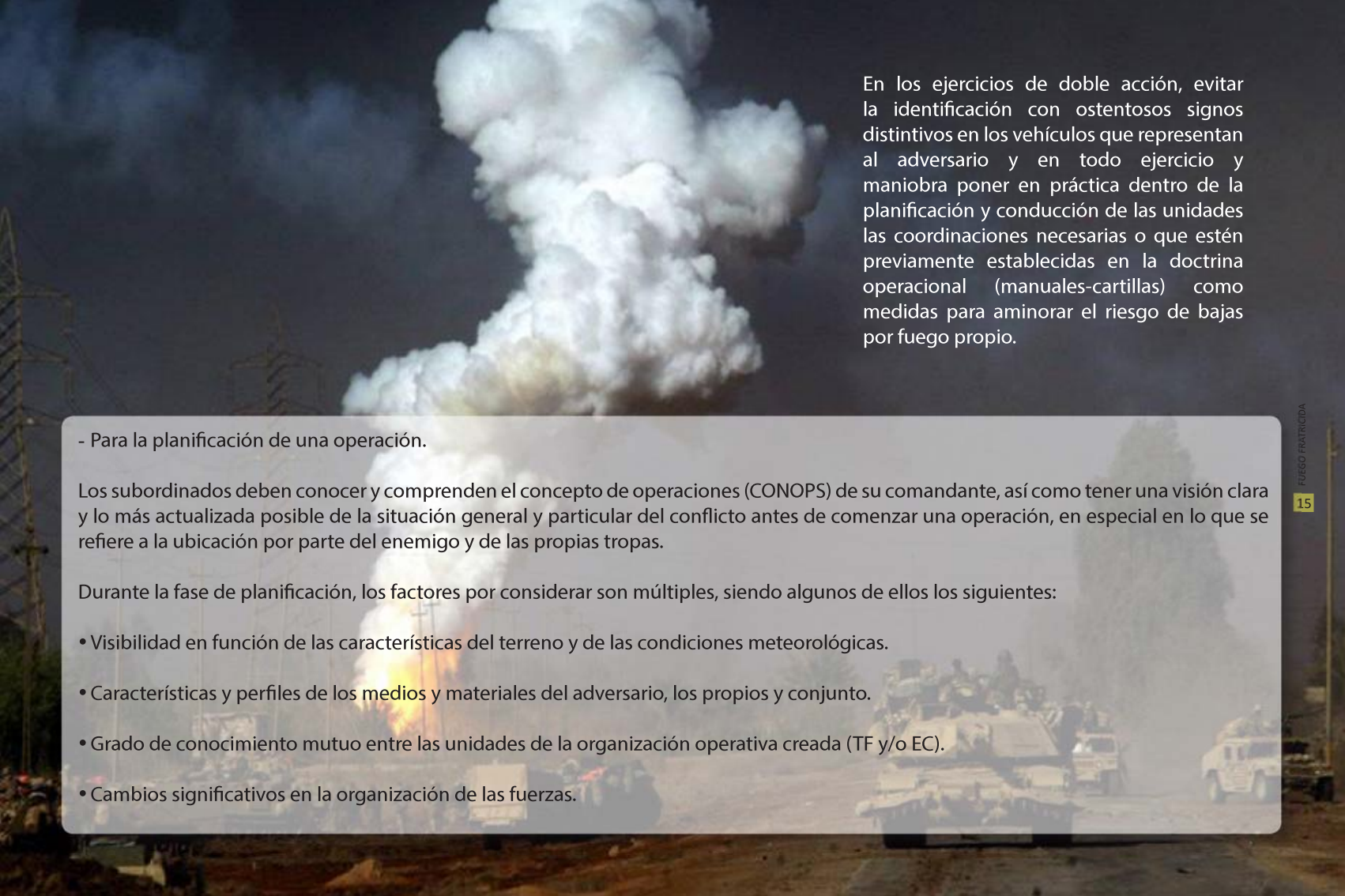
Desde el punto de vista técnico relativo al tiro y al empleo táctico de las armas colectivas, prácticamente todos los manuales técnicos correspondientes contienen tablas y datos relativos a los márgenes de seguridad por observar cuando se haga fuego por encima o entre los intervalos de tropas y para el cálculo de zonas de seguridad.

- Para la instrucción y entrenamiento.

Desde el primer momento, se debe tomar conciencia de este riesgo existente en el campo de batalla.

Para lo que se considera adecuado impartir sesiones de identificación de material bélico, tanto propio como del adversario, a todo el personal de la unidad en general y de forma específica a los sirvientes, artilleros de las armas y tripulaciones de los vehículos de combate.





En los ejercicios de doble acción, evitar la identificación con ostentosos signos distintivos en los vehículos que representan al adversario y en todo ejercicio y maniobra poner en práctica dentro de la planificación y conducción de las unidades las coordinaciones necesarias o que estén previamente establecidas en la doctrina operacional (manuales-cartillas) como medidas para aminorar el riesgo de bajas por fuego propio.

- Para la planificación de una operación.

Los subordinados deben conocer y comprender el concepto de operaciones (CONOPS) de su comandante, así como tener una visión clara y lo más actualizada posible de la situación general y particular del conflicto antes de comenzar una operación, en especial en lo que se refiere a la ubicación por parte del enemigo y de las propias tropas.

Durante la fase de planificación, los factores por considerar son múltiples, siendo algunos de ellos los siguientes:

- Visibilidad en función de las características del terreno y de las condiciones meteorológicas.
- Características y perfiles de los medios y materiales del adversario, los propios y conjunto.
- Grado de conocimiento mutuo entre las unidades de la organización operativa creada (TF y/o EC).
- Cambios significativos en la organización de las fuerzas.

- Ubicación y posibles movimientos de fuerzas adyacentes o vecinas.
- Existencia de instrucciones que establezcan sistemas visuales de identificación para soldados, vehículos y aeronaves, como también de señalización de objetivos.
- Disponibilidad suficiente de medios y normas para la identificación del material, colocación física de señales, códigos de paineles, luces químicas, banderas, tela adhesiva térmicas, entre otras. Estas técnicas de marcación están establecidas para los vehículos de combate (camiones, tanques y/o carros) en los respectivos manuales de empleo, conforme con la doctrina operacional vigente³.
- Interoperatividad de los distintos sistemas de identificación automáticos, si existen.
- Envío de oficiales o patrullas de enlace para las operaciones de paso de línea, abertura de brecha, relevos de unidades, entre otros.

Las revistas, control y ensayos son una gran ayuda para la cadena de mando y tropa en general, se aplican con la finalidad de adquirir el conocimiento necesario sobre cómo está previsto el desarrollo de la operación y sean conscientes de su posible evolución, actividades y situaciones de otras unidades propias durante el combate.

³ Se debe considerar que al ser marcado el material, será más fácil la identificación de un vehículo de combate para la propia unidad, pero también el reconocimiento de estos para el adversario a una mayor distancia.

- Conducción.

Iniciada las operaciones, el principal problema por evitar, desde el punto del fuego amigo, es la ausencia de información sobre la localización de unidades propias. Por lo tanto, el escalón superior debe informar a los subordinados sobre cualquier variación significativa en la situación y que implique el movimiento por zonas no previstas de unidades propias. Asimismo, todo escalón subordinado debe informar sobre la localización de sus unidades más avanzadas o de cualquier cambio en la situación particular en su zona de acción. Lo anterior, se simplifica con los sistemas de mando y control que son de gran ayuda, si son adecuadamente explotados.

Además, es recomendable establecer en las ROE en forma general una estricta disciplina de fuego y de manera específica en cada fase de la operación las medidas de coordinación del fuego que se hayan marcado.

No obstante, debe evitarse que excesivas medidas de precaución lleguen a paralizar las operaciones y coarten la iniciativa de los comandantes subordinados para aprovechar las oportunidades de explotar los éxitos propios o las vulnerabilidades enemigas. Las medidas que se tomen se deben establecer con la posibilidad de apoyar estas ocasiones más que limitarlas.

CONCLUSIONES

Desde el punto de vista de la doctrina operacional en el contexto de la guerra de maniobra, el desarrollo de cualquier combate, especialmente durante un combate móvil, es imprescindible que los comandantes de todos los niveles conozcan las coordinaciones efectuadas para evitar y/o minimizar el fuego amigo entre las propias unidades.

Esta particular situación se conseguirá con la designación de medidas tales como: coordinaciones, marcaciones e identificación de unidades, establecidas por los comandantes de los diferentes niveles de mando. Todas ellas orientadas a la disminución del riesgo de las unidades propias en el combate.

Esto requiere de una preparación previa de los respectivos comandantes de unidades, como también los integrantes de los cuarteles generales y planas mayores, reflejada en la planificación y conducción eficiente de las unidades involucradas en las acciones de entrenamiento de combate (capacitación–especialización de comandantes, entrenamiento interarmas y ejercicios finales o maniobras).

Finalmente, si queremos mejorar nuestra capacidad de combate referida a la moral y cohesión, debemos comenzar con una fuerte dosis de realismo acerca de las medidas adoptadas por cada comandante para evitar la mayor cantidad de bajas producto del fuego amigo, que pueden o no, generar dudas entre los integrantes de una organización militar o proporcionar las confianzas necesarias entre los integrantes de las propias tropas para cumplir una misión determinada.

“El fuego amigo (fratricida) repercute negativamente en la capacidad de combate de la unidad afectada, especialmente en su moral y en la cohesión de la organización en la que está encuadrada.”

DIVDOC





DIVISIÓN
DOCTRINA